

EL TRASPATIO COMO ESPACIO DE EMPODERAMIENTO PARA LA MUJER TZOTZIL EN CHIAPAS (MÉXICO)

THE BACK-YARD AN EMPOWERING SPACE FOR THE TZOTZIL WOMEN IN CHIAPAS (MEXICO)

El traspatio empoderando a la mujer indígena

Guadalupe Rodríguez G.^{12*}, Raúl Perezgrovas G.¹², Lourdes Zaragoza M.¹²

¹Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma de Chiapas. *gr.galvan2010@hotmail.com

²Cuerpo Académico Sistemas de Vida y Estrategias de Desarrollo CA UNACH-133 (IDCA 8531)

Abstract

In different rural areas around the world, the physical surrounding space of the home is take off to develop small-scale tasks such as domestic animal breeding (poultry, pigs, small I ruminants, rodents) and little green areas (combining vegetable, fruit and ornamental, medicinal and aromatic plants), which together provide abundant contributions to the family (healthy and fresh products and by-products, health, income, family entertainment). This area receives distinct names (solar, yard, garden, orchard), but in the case of the indigenous group tzotzil (of Chiapas) it is identified as the 'back-yard or traditional garden'. Among many of the roles assigned to her gender, the woman according to the indigenous culture, is the owner of the back-yard and responsible for domestic animals. She is also responsible of making the home look nice with is why she maintains a variety of local plants. Literature indicates that despite their culture which is ancestrally characterized as a having a greater male dominance in the family, the tzotzil woman as owner of the back-yard can decide on what happens there without consulting her husband. For example, she can sell an animal, change vegetables, share or exchange products or germplasm with her neighbors or sacrifice an animal. The indigenous women believes that this area of the house is hers, and there she takes refuge, consoles herself rejoice and shares her knowledge to the young women. If the husband does not agree with her decisions, he will get angry for a while a little time but no more. It's an area in which the indigenous woman assumes ownership and hierarchy translating to a form of self-esteem or empowerment outside the cultural framework, which places her as a background figure. It is proposed to promote this space, its diversity and productivity as elements of strength for tzotzil women and therefore for the family, without contravening its culture.

Palabras clave:

Animales
criollos
Productividad
Identidad
Cultura
Autoestima

Keywords:

Creole animals
Productivity
Identity
Culture
Self-esteem

Resumen

En el ámbito rural de distintas partes del mundo se aprovecha el área física circundante a la vivienda para desarrollar algunas tareas a pequeña escala como la cría de animales domésticos (aves, cerdos, pequeños rumiantes, roedores) y pequeñas áreas verdes (combinando vegetales, frutales y plantas de ornato, aromáticas y medicinales), que en conjunto otorgan abundantes aportaciones a la familia (productos y subproductos sanos y frescos, salud, ingresos económicos, esparcimiento familiar, por ejemplo). Esa área recibe distintos nombres (solar, patio, traspatio, jardín, huerto) pero en el caso de los indígenas tzotziles de Chiapas se identifica como traspatio o jardín tradicional. Según la cultura indígena, la mujer —además de muchas tareas asignadas a su género— es la dueña y responsable de los animales domésticos; también le corresponde que su casa luzca linda por lo que procura una variedad de plantas que ayuden con esto. La literatura indica que pese a su cultura, caracterizada ancestralmente por un mayor poder del género masculino en la familia, la mujer tzotzil como dueña del traspatio puede decidir sobre lo que ahí sucede sin consultar al esposo; por ejemplo vender un animal, cambiar una hortaliza, compartir o intercambiar productos o germoplasma con sus vecinas o sacrificar un animal. La indígena opina que ese espacio de la casa es suyo, ahí se refugia, se consuela, se alegra, comparte su conocimiento a las mujeres jóvenes y si el marido no está de acuerdo con sus decisiones, él tal vez se enoje por una tarde o dos pero no será más problema. Al tratarse de un espacio en el que la indígena se asume dueña y

jerarca, se traduce en un sitio de autoconfianza y por tanto de empoderamiento, al margen del esquema cultural, que encasilla a la mujer en una figura de segundo plano. Se propone impulsar este espacio, su diversidad y productividad como elementos de fortaleza para la mujer tzotzil y por tanto familiar, sin pretender contravenir su cultura.

Introducción

Múltiples investigaciones llevadas a cabo en la región Altos de Chiapas (México) desde el año 2000 han mostrado la importancia del traspatio o jardín tradicional como parte del modo de vida de las comunidades rurales, incluyendo interesantes aportes sobre sus componentes, relaciones, productos y beneficios y han resaltado el efecto de alta productividad de pequeñas poblaciones animales y una constante rotación de una amplia diversidad de plantas. También han ofrecido detalles de orden socio-cultural tanto de la familia, como de aquellos eventos que suceden en ese espacio físico y las contribuciones de tipo ambiental que tributa tanto al núcleo indígena, como a otros grupos sociales vecinos (Miranda *et al.*, 2004; Rodríguez, 2006; Zaragoza *et al.*, 2006; Sántiz, 2011). En esta oportunidad se pone especial atención al sentimiento de la mujer tzotzil resultante de la compañía de sus animales y ubicarse en un espacio que sabe suyo, el traspatio.

Material y métodos

Los datos de campo de los cuales emanan los argumentos del presente artículo se obtuvieron mediante trabajo de campo del *Cuerpo Académico Sistemas de vida y estrategias de desarrollo (SIVED)* del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas, bajo un enfoque metodológico cualitativo en diferentes localidades indígenas de la región Altos, incluyendo colonias con población indígena, localizadas en el sector peri-urbano de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, centro regional. Las investigaciones se han desarrollado desde el año 2000 y hasta la fecha, y han incluido trabajos financiados interna y externamente, así como la formación de tesis de licenciatura y posgrado.

Resultados y discusión

Unidad de producción y familia

El macizo montañoso del centro de Chiapas se reconoce como la región Altos Tzotzil-Tseltal, y como su nombre lo indica integra uno de los grupos indígenas más importantes de la entidad por su población, el Tzotzil (predominante sobre el Tseltal) que se ha caracterizado históricamente por su sistema de vida que combina actividades agrícolas de subsistencia y el trabajo asalariado preferentemente temporal fuera de la región. Las labores agropecuarias se desarrollan en pequeñas parcelas (0.75 ha) donde se procura la milpa tradicional, la vivienda familiar y el espacio productivo aledaño a ésta, el traspatio o jardín tradicional (Zaragoza *et al.*, 2006). Un aspecto importante de la vida rural en Los Altos es la unidad de producción que conjunta la parcela, el germoplasma nativo animal y vegetal, los procesos tradicionales —conocimiento ancestral heredado durante centenares de años y herramientas elementales rústicas—, recursos naturales (tierra, agua, luz, clima, geografía, por ejemplo), así como la mano de obra representada en la capacidad de laborar de cada uno de los integrantes de la familia (Rodríguez, 2006, Sántiz, 2011). La unidad familiar a su vez se organiza distribuyendo entre sus miembros las distintas tareas que ocupa la reproducción social. Los varones se encargan de los cultivos, el ganado mayor —en caso de disponer algunas cabezas— y se integran al mercado laboral, cuando menos de manera temporal. Por su parte la mujer se encarga de la atención a la familia —con énfasis en el marido, hijos pequeños y personas mayores— y la casa (limpieza, alimentos, provisión de agua y leña, por ejemplo), y colabora en las tareas agrícolas cuando el esposo lo necesita. De acuerdo a la cultura del grupo social, la atención de las ovejas (borrego Chiapas) igualmente se suma a los pendientes femeninos, pero ésta tarea implica un matiz particular por la estrecha relación que se forja entre las mujeres y sus preciadas ovejas, cargada un tanto de misticismo. Otra actividad que se añade a la lista de responsabilidades de las tzotziles es el traspatio, lo cual no sólo se limita al cuidado de animales y plantas que ahí se procuran, conlleva una labor compleja e integral inmersa en un contexto entramado (productivo, económico, histórico, social, cultural y ambiental) dentro de un espacio que le brinda múltiples satisfactores a la mujer, mismos que ingresa a su familia. También, son las mujeres las encomendadas del procesamiento de la lana del rebaño y su transformación en el vestido tradicional para la familia. Niños y ancianos ayudan —según sus capacidades y habilidades determinadas por la edad y fortaleza física— tanto al jefe de familia en la parcela, como a la ama de casa en sus distintos trabajos (Perezgrovas, 2005; Zaragoza *et al.*, 2006; Rodríguez *et al.*, 2010).

Elementos y producción del traspatio

Repasando rápidamente los componentes y la producción del traspatio tzotzil, se retoma que éste resulta altamente productivo considerando que en su limitada superficie (100 m² en promedio) hace constantes y diversas aportaciones a la unidad doméstica indígena; involucra un trabajo sustentable basado en una vasta biodiversidad, turnando durante el ciclo productivo diversos cultivos tradicionales. En el traspatio se crían moderados grupos de animales domésticos y para el manejo general de ese espacio, se aprovecha el conocimiento tradicional y recursos disponibles en la unidad de producción. Las contribuciones que el traspatio tzotzil rinde a la economía doméstica son múltiples y considerables, y éstas se presentan en versiones de ahorro o bien como pequeños ingresos monetarios. También se ha identificado el beneficio de la transformación de residuos domésticos en nutrientes para plantas o animales e incluso la tierra misma, disminuyendo así la generación de basura orgánica y contribuyendo al ambiente. Con la producción la mujer asegura cuando menos en forma básica la dieta tradicional de la familia y puede de vez en cuando intercambiar con vecinos y familiares los productos cosechados, o incluso vender en las plazas locales si hay necesidad (Rodríguez, 2006; Rodríguez *et al.*, 2010).

Cotidianidad de la mujer tzotzil

En las comunidades de Los Altos, para la mujer indígena la vida transcurre siempre ocupada (se ha citado un listado de tareas asignadas) pero también constantemente vinculada a la naturaleza. Por ejemplo, apenas sale el sol, ella —que ya cumplió las primeras tareas en la cocina antes que el esposo marche a la parcela— va al traspatio a sacar del gallinero las aves para que tomen baños de sol y busquen insectos o pasto para comer. Más tarde, cuando los niños se fueron a la escuela y la señora avanzó con los pendientes de la casa, libera a los borregos del corral y los acompaña a pastorear unas horas por la montaña; mientras las ovejas se alimentan ella avanza con el tejido tradicional sentada en el pasto, y periódicamente corrige las andanzas de sus borregos aprovechando para levantar pequeños maderos que luego servirán en el fuego de la cocina. Al volver a casa tal vez aproveche al pasar por un *ojo de agua* para llevar un cántaro del preciado líquido (Miranda *et al.*, 2004; Perezgrovas, 2005, Zaragoza *et al.*, 2006). Por la tarde, concluida la faena de la comida familiar de medio día, la mujer se aposenta en el traspatio —probablemente en compañía de otras— y entonces sigue con sus responsabilidades de una manera más relajada: acicala sus plantas, remueve la tierra, limpia los albergues de sus animales (aves, pavos, ovejas, borregos, cerdos y perros) y cosecha algunos productos. Todo lo anterior mientras platica con sus congéneres las novedades del día y los niños corretean en rededor jugando con los animales o entreteniéndose con cualquier elemento que ahí se ubique. Las señoras aprovechan también esas horas más tranquilas para las labores artesanales (tejido, bordado y cestería principalmente) mientras comparten algún antojo obtenido en el mismo traspatio (chayotes o elotes hervidos, o fruta de temporada). Cabe citar que desde la perspectiva cultural tzotzil —y en la gran mayoría de pueblos del país— históricamente se ejerce una diferenciación social entre varones y mujeres que implica un mayor poder del género masculino. Lo anterior se observa constantemente en la vida cotidiana, un ejemplo es el hecho de que la indígena tzotzil no camina al lado de los hombres de la familia —esposo, padre, hermanos u otros—, siempre va detrás de ellos; otro dato relacionado a lo anterior, al andar ya sea en el pueblo, por las veredas o en la ciudad, es la mujer quien carga (si hay algo que llevar) y es común ver a un hombre ataviado a la usanza tzotzil caminando por delante sosteniendo en una mano un machete (herramienta de campo) y detrás suyo va la mujer con un tercio de leña en la espalda y tal vez un hijo en su pecho. Sin pretender hacer juicios de valor sobre situaciones culturales, sí se aprecia un plano de desventaja en muchos sentidos para el desarrollo de la mujer como individuo en el núcleo familiar, e incluso en la sociedad a la que pertenece.

Autoestima y traspatio

En el contexto tradicional tzotzil, la mujer tiene pocos espacios de decisión familiar y entre esos destaca la libertad que le otorga el traspatio; además los bienes que ahí se encuentran son estimados de su propiedad, aunque obviamente se asumen para el beneficio de toda la familia. Las tareas del traspatio *son de las mujeres* —igual que la elaboración de la comida o el vestido tradicional—, por lo que los varones no se involucran mucho en esas. A diferencia de los cultivos o ganado mayor (cuando se posee) dependientes en todo sentido de las decisiones del jefe de familia, el traspatio —y lo que hay en éste— se rigen por el trabajo y disposición de la ama de casa. Son las mujeres quienes: reciben algunos animales o vegetales del traspatio como dote al iniciar su vida en pareja; aumentan de a poco los animales que crían; consiguen las plantas que no disponen, pero que son de utilidad en el hogar; adornan con flores llamativas la vivienda; prueban nuevas opciones productivas; deciden cuando sacrificar un animal, trasquilar un borrego, vender una gallina o sus huevos, o cosechar un producto del jardín tradicional. La mujer tzotzil sabe —y en general es un asunto asumido en la familia— que el traspatio es

su alternativa de apoyo para los *tiempos duros*, sabe que puede disponer sin problema de sus recursos, sin tener que pedir autorización al esposo, o en su defecto al jefe de familia (padre, hermano o hijo mayor).

Procurando no perder la objetividad sobre el traspatio —y menos aún idealizarlo—, la *autonomía* que éste implica se refleja en la *autoconfianza* de la mujer indígena cuando ahí labora y puede decidir qué, cómo y cuándo sobre sus plantas o animales; es ahí donde la señora se *crece* pues nadie contravendrá lo que disponga, y el temor de un enojo del marido por una decisión de ella (relacionada al traspatio) se aminora a sabiendas que durará poco ya que es un espacio donde el señor pone escasa atención. Sumando, la labor en ese espacio físico (además de aquellas de la cocina y las artesanales) concede *jerarquía* a la mujer, ya que ahí trasmite a las siguientes generaciones el conocimiento que le fue legado por su madre y abuelas. La cantidad y variedad de animales y vegetales que las indígenas integran en su traspatio, añadido a lo ya referido, determinan su *prestigio*, tanto en la familia como en su comunidad. Asumiendo que condiciones tales como la autonomía, autoconfianza, jerarquía y prestigio generan sentimientos positivos que fortalecen la autoestima del ser humano, y proponiendo el empoderamiento como ‘un estado de sentirse confiado y seguro con uno mismo’, los autores del presente trabajo concluimos la opinión que a continuación se expone. El traspatio es un sitio de empoderamiento para la mujer indígena tzotzil, puesto que ahí ella tiene poder de decisión y una gama de opciones para escoger, y esas disposiciones generalmente son asertivas; ahí está habilitada para aprender y enseñar —lo que fortalece su autoimagen al pensarse experta o inteligente—, lo que la involucra en un proceso de crecimiento y evolución continua; el conjunto anterior en consecuencia, le permite superar estigmas culturales propios del grupo social al que pertenece. Es éste el empoderamiento que se identifica en el traspatio tzotzil para la mujer indígena de Los Altos, y que se pone a consideración para su análisis y ponderación en la región Altos y otros espacios rurales.

Conclusiones

Reconociendo la contribución que los sentimientos positivos generan en el *bienestar humano*, o como se entiende en el contexto indígena, en el ‘*estar bien de las personas*’ y en particular de las mujeres, se sugiere aprovechar esa aportación del traspatio rural para fomentar la autoconfianza y autoestima de las mujeres del campo, y se cierra el texto con la cita de Hernández *et al.* (2010) aplicada al traspatio campesino en Puebla, la cual indica que ‘el interés de los campesinos e indígenas por la producción de traspatio descansa en una cosmovisión donde el objetivo no es sólo económico, sino de un satisfactor que representa el gusto por la distinción, particularidad que en la mayoría de los casos se traduce en un sentimiento de alegría.

Bibliografía

- Hernández, J. Santos, Pérez, R. y Silva, SE. 2010. *El traspatio campesino, un lugar para la conservación de los recursos zoogenéticos*. Memorias. XI Simposio iberoamericano sobre utilización y conservación de recursos zoogenéticos locales. João Pessoa-Paraíba, Brasil. ISSN: 2179-1961. p. 49-52. Noviembre 2010.
- Miranda, S., Rodríguez, G., Zaragoza, L., Perezgrovas, R. 2004. *Diversidad y objetivo de los animales domésticos en el municipio indígena de San Juan Chamula, Chiapas (México)*. Memorias. VI Simposio iberoamericano sobre utilización y conservación de recursos zoogenéticos locales. Puno, Perú. p. 217-219.
- Perezgrovas Garza, Raúl. 2005. *La lana del Tunim Chij, el ‘venado de algodón’*. Serie Monografías: 8. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Rodríguez G. Guadalupe. 2006. *Análisis del sistema de producción agropecuario en colonias indígenas de San Cristóbal*. Tesis. Maestría en Agroecología Tropical. FCA-UNACH. Villaflores, Chiapas (México). p. 135.
- Rodríguez, G. G., Zaragoza, M. L., Perezgrovas, G. R. 2010. *Los valores disimulados de la producción animal de traspatio*. Memorias. XI Simposio iberoamericano sobre utilización y conservación de recursos zoogenéticos locales. João Pessoa-Paraíba, Brasil. ISSN: 2179-1961. p. 36-39. Noviembre 2010
- Sántiz Ruiz, Guadalupe. 2011. *Diagnóstico de la avicultura familiar en la comunidad tzotzil de Tajleivilhó, Larrainzar, Chiapas*. Tesis de licenciatura. LGAI-UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
- Zaragoza Lourdes, M. Pérez, G. Rodríguez, MR. Lanari, R. Perezgrovas. 2006. *Análisis comparativo de sistemas tradicionales de producción animal en Los Altos de Chiapas (México) y en Patagonia (Argentina)*. Memorias. VII Simposio iberoamericano sobre utilización y conservación de recursos zoogenéticos locales. Cochabamba, Bolivia. ISBN: 84:95609-49-5. P. 284-286. Noviembre 2006.